

EL ENFOQUE DE “TRIPLE NEXO” EN LA CRISIS MIGRATORIA VENEZOLANA

Andrés Felipe Gómez (IECAH)

Introducción

La crisis migratoria derivada del éxodo venezolano representa uno de los principales desafíos humanitarios y de desarrollo en América Latina en las últimas décadas. Con más de 6,7 millones de venezolanos refugiados y migrantes en América Latina y el Caribe (R4V, 2024), varios países de la región han experimentado una presión creciente sobre sus sistemas sociales, económicos e institucionales. La magnitud y duración de esta crisis han obligado a los actores humanitarios, de desarrollo y de paz a buscar respuestas más integrales y sostenibles.

En este contexto, el enfoque del “triple nexo” —que articula la acción humanitaria, el desarrollo y la construcción de la paz— ha ganado relevancia como una estrategia para abordar simultáneamente las causas estructurales de la crisis, sus efectos inmediatos y las tensiones sociales emergentes. Este enfoque resulta especialmente pertinente en escenarios donde la exclusión, la violencia y la discriminación afectan tanto a las personas refugiadas y migrantes como a las comunidades de acogida.

El presente artículo se basa principalmente en un estudio realizado en 2021 por el Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) y WeWorld (Rey, Abellán, & Gómez, 2022). La investigación incluyó entrevistas semiestructuradas a 22 organizaciones —entre ellas ONG locales e internacionales, agencias de Naciones Unidas, cooperantes y organizaciones de la diáspora—, así como una encuesta regional a actores clave de Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Panamá, Bolivia y Chile.

El objetivo del artículo es analizar la pertinencia e implementación del enfoque del triple nexo en la respuesta a la crisis migratoria venezolana. Para ello, se presentarán los elementos que justifican su relevancia, los esfuerzos actuales de aplicación en los países de acogida, y los principales desafíos que enfrenta

su implementación. A partir de este análisis, se busca aportar orientaciones útiles para fortalecer una respuesta más coordinada, inclusiva y duradera.

La relevancia del enfoque del triple nexo ante la crisis migratoria venezolana

El éxodo venezolano constituye uno de los mayores desplazamientos forzados del mundo. Para 2024, más de 7,7 millones de personas venezolanas han abandonado su país, la mayoría de ellas hacia América Latina y el Caribe. A diferencia de otras crisis migratorias donde los desplazamientos se concentran en campos de refugiados o zonas fronterizas específicas, la dispersión geográfica y urbana del éxodo venezolano ha generado impactos profundos y prolongados en los sistemas educativos, de salud, vivienda, empleo e integración social en los países receptores.

A medida que el carácter prolongado de esta crisis se consolida, los países de acogida enfrentan el reto de equilibrar la atención humanitaria inmediata con estrategias de desarrollo e integración sostenibles. Lejos de tratarse de una situación pasajera, las proyecciones apuntan a una permanencia prolongada de la población venezolana en los países de destino. Esto exige transitar de una respuesta humanitaria clásica a enfoques que aborden simultáneamente las necesidades inmediatas, las causas estructurales de la vulnerabilidad, y los factores que pueden derivar en conflictos o tensiones sociales.

El contexto regional revela múltiples riesgos humanitarios para la población migrante venezolana. Si bien muchos logran insertarse en el mercado laboral, una parte significativa permanece en condiciones de informalidad, pobreza, inseguridad alimentaria y falta de acceso a servicios básicos. De acuerdo con un informe del Migration Policy Institute (Chaves-González, Amaral, & Mora, 2021), los hogares migrantes enfrentan mayores dificultades en comparación con los hogares nacionales para acceder a empleo formal, salud, educación y mecanismos de protección social, especialmente en contextos de alta ruralidad o informalidad urbana.

Estas vulnerabilidades se ven agravadas por dinámicas de violencia y exclusión social. En Colombia, por ejemplo, varios grupos armados y bandas criminales operan tanto en áreas rurales como urbanas, y han recurrido al

reclutamiento de la población venezolana como mano de obra barata para actividades ilícitas. Según International Crisis Group (2022), muchos de estos migrantes son utilizados en delitos de alto perfil, lo que los expone a elevados riesgos físicos y legales. De forma paralela, Insight Crime (2023) ha documentado cómo redes de trata de personas y contrabando capturan a personas refugiadas y migrantes, especialmente mujeres y menores de edad, para la explotación sexual o el tráfico transfronterizo.

A esta situación se suma un preocupante aumento de la xenofobia y la aporofobia en los países de acogida. El informe de Oxfam (2023) en Colombia, Perú y Ecuador evidencia percepciones públicas marcadamente negativas hacia la migración venezolana. Más del 70 % de la población encuestada en estos países considera que la migración agrava las condiciones laborales locales y que las leyes migratorias son demasiado permisivas. Si bien hay sectores solidarios, especialmente en Colombia, donde un 40 % de los encuestados apoya acoger bien a las personas migrantes, predomina la opinión de que estas solo deben ser atendidas temporalmente y luego retornar a su país. Estas percepciones alimentan políticas restrictivas, discursos discriminatorios y prácticas de exclusión que limitan el acceso a derechos y generan tensiones sociales en las comunidades receptoras.

Ante este panorama, el enfoque del triple nexo se presenta como una estrategia clave para dar una respuesta integral y coherente a la crisis migratoria venezolana. Este enfoque, promovido por las Naciones Unidas y asumido progresivamente por agencias de cooperación y organizaciones internacionales, busca conectar de manera sinérgica la acción humanitaria (centrada en la urgencia y la protección), la cooperación para el desarrollo (orientada a la sostenibilidad y las capacidades locales), y las acciones para la construcción de paz (dirigidas a la prevención de conflictos y la cohesión social).

Su pertinencia en este contexto se sustenta en al menos tres dimensiones clave:

1. **Respuesta a necesidades multisectoriales y prolongadas:** La población refugiada y migrante venezolana no solo requiere asistencia

alimentaria o refugio temporal, sino acceso sostenido a salud, educación, empleo digno, documentación y protección jurídica. El nexo permite que las intervenciones humanitarias se diseñen en sintonía con acciones de desarrollo, favoreciendo programas más duraderos que fortalezcan capacidades institucionales y comunitarias.

2. **Reducción de tensiones sociales y prevención de la violencia:** La integración de un enfoque de paz en la respuesta es fundamental para evitar la estigmatización, la discriminación y la fragmentación social. Las acciones orientadas a promover la convivencia, la mediación comunitaria, el acceso equitativo a servicios y la sensibilización contra la xenofobia contribuyen a construir sociedades más inclusivas. En escenarios como los barrios periféricos de Bogotá, Guayaquil o Lima, donde cohabitan personas refugiadas y migrantes y población local en situación de pobreza, este componente es vital para prevenir conflictos.
3. **Fortalecimiento de la resiliencia local:** El nexo promueve una lógica de “acción sin daño” que busca evitar que los programas generen competencia por recursos entre población refugiada y migrante y comunidades de acogida. En lugar de actuar de forma paralela, las iniciativas buscan fortalecer servicios públicos locales, mejorar la infraestructura común y fomentar redes comunitarias. Esto no solo beneficia a las personas refugiadas y migrantes, sino también a la población local, generando legitimidad y sostenibilidad.

En suma, el enfoque del triple nexo representa una oportunidad para avanzar hacia respuestas más coherentes, sensibles y eficaces frente a la complejidad de la crisis migratoria venezolana. Su adopción permite superar los límites de una respuesta puramente humanitaria, al reconocer que las causas y consecuencias de esta crisis no pueden ser abordadas en compartimentos separados. Solo mediante la articulación de la asistencia inmediata, las estrategias de inclusión y desarrollo, y los mecanismos de construcción de paz y cohesión social, será posible garantizar una protección efectiva, duradera y digna para la población venezolana desplazada y para las comunidades que la acogen.

Esfuerzos actuales para implementar el enfoque del triple nexo en la respuesta a la crisis migratoria desde Venezuela

La implementación del enfoque del triple nexo en América Latina — particularmente en Colombia, Ecuador y Perú— ha sido impulsada en gran medida por la práctica cotidiana de las organizaciones humanitarias, de desarrollo y de derechos humanos que, aunque no siempre lo nombran explícitamente, vienen articulando respuestas que integran componentes humanitarios, de desarrollo y de paz. Este avance se ha dado de forma desigual y con importantes desafíos, pero también ha generado aprendizajes y experiencias valiosas que permiten vislumbrar rutas posibles para la transformación de la respuesta a la crisis migratoria venezolana.

Una de las características más notables de los actores que trabajan con población venezolana en la región es su condición de organizaciones “multi-mandato”. Muchas de ellas combinan la respuesta a necesidades humanitarias inmediatas con acciones de desarrollo local, incidencia política y fortalecimiento comunitario. Esta flexibilidad operativa ha facilitado, en algunos casos, la incorporación de acciones orientadas a la construcción de paz, la integración y la cohesión social, especialmente en territorios afectados por dinámicas de violencia, exclusión o discriminación. A continuación, se presentan algunas de las principales líneas de acción observadas en la región.

1. Prevención y mitigación de la xenofobia

Una de las expresiones más preocupantes de los efectos prolongados del éxodo venezolano es el aumento de actitudes xenófobas y aporofóbicas en los países de acogida. La estigmatización, los discursos de odio y la percepción de amenaza sobre el bienestar nacional se han convertido en obstáculos graves para la integración social y el acceso a derechos de las personas migrantes. Ante este fenómeno, múltiples organizaciones han puesto en marcha estrategias que buscan transformar imaginarios sociales y reducir tensiones entre la población refugiada y migrante y las comunidades receptoras.

En Colombia, por ejemplo, se han desarrollado campañas en redes sociales, radio y televisión que promueven una visión más empática y basada en derechos sobre la población migrante. Estas campañas, impulsadas tanto por

agencias de Naciones Unidas como por organizaciones de la sociedad civil, apelan a valores comunes y narrativas de solidaridad, destacando los aportes positivos de la migración a la sociedad.

En paralelo, se han llevado a cabo capacitaciones dirigidas a funcionarios públicos, miembros de fuerzas de seguridad, personal de salud y docentes, con el objetivo de prevenir prácticas discriminatorias en la atención a población migrante. Estas formaciones abordan temas como el racismo estructural, los sesgos inconscientes y los marcos normativos que protegen a las personas en movilidad.

Otro eje importante han sido los programas de convivencia comunitaria, que promueven el encuentro entre personas migrantes y locales en espacios como escuelas, centros comunitarios, ferias de servicios o actividades culturales. Estas iniciativas, aunque a pequeña escala, han demostrado su capacidad para reducir la desconfianza y generar vínculos de solidaridad en contextos urbanos marcados por la precariedad y la competencia por recursos.

2. Estrategias de acción sin daño y sensibilidad al conflicto

El principio de “acción sin daño” se ha convertido en una referencia fundamental para las organizaciones que trabajan en contextos complejos, donde la acción humanitaria puede, sin quererlo, exacerbar tensiones preexistentes. En el caso de la crisis migratoria venezolana, este principio ha sido especialmente importante en zonas donde la presencia de población migrante genera presión sobre servicios públicos deficientes o donde existen conflictos por acceso a empleo, vivienda o seguridad.

En varios países, se han desarrollado herramientas de análisis de conflictividad local que permiten identificar posibles focos de tensión y diseñar programas más sensibles al contexto. Por ejemplo, en ciudades fronterizas o periféricas, donde las instituciones locales están sobrepasadas, algunas organizaciones han optado por apoyar servicios que benefician tanto a la población migrante como a la comunidad de acogida, evitando así la percepción de trato preferencial o competencia por recursos.

Asimismo, se han promovido intervenciones que integran la perspectiva de la cohesión social desde el diseño del programa. Esto implica consultar a actores locales, mapear dinámicas sociales e incluir criterios de equidad en la selección de beneficiarios. Este enfoque también se refleja en la elección de mensajes institucionales, que buscan evitar la victimización excesiva de la población migrante o la criminalización implícita, y en su lugar promueven narrativas de convivencia, derechos y ciudadanía.

3. Fortalecimiento del acceso a derechos y marcos de protección

Una dimensión central del enfoque del triple nexo es el fortalecimiento de las capacidades institucionales y normativas que permiten garantizar los derechos de las personas en movilidad. En este sentido, diversas organizaciones han realizado esfuerzos sostenidos de incidencia política para ampliar y mejorar los marcos de regularización migratoria, así como para facilitar el acceso a servicios esenciales.

En Colombia, por ejemplo, se ha acompañado técnicamente al Estado en la implementación del Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos, promovido por el gobierno en 2021. Esta política ha sido ampliamente valorada como un paso decisivo hacia la inclusión y la protección de derechos, aunque su aplicación ha enfrentado múltiples desafíos operativos y de coordinación interinstitucional. Las organizaciones han contribuido a este proceso mediante campañas de información, asistencia legal gratuita y orientación sobre los procedimientos de registro y documentación.

En otros países de la región como Ecuador y Perú, si bien las políticas de regularización han sido más restrictivas, también se han impulsado procesos de incidencia y litigio estratégico para ampliar los márgenes de protección. Las organizaciones han trabajado con redes de abogados, defensorías del pueblo y universidades para ofrecer asesoría jurídica, documentar casos de discriminación y promover reformas normativas.

Además, se han desarrollado campañas de información sobre los derechos de la población migrante y refugiada, dirigidas tanto a las propias personas migrantes como a los operadores institucionales. Estas campañas buscan contrarrestar la desinformación, empoderar a las personas en movilidad y

facilitar su acceso a mecanismos de denuncia y protección frente a situaciones de violencia, trata o explotación laboral.

4. Construcción de espacios de diálogo, mediación y participación

Uno de los aportes más valiosos del enfoque del triple nexo en la región ha sido la creación de espacios para el diálogo intercultural, la mediación comunitaria y la participación ciudadana de las personas refugiadas y migrantes. Estas acciones se inscriben dentro del componente de “paz” del nexo, y tienen como objetivo prevenir conflictos sociales, fomentar el tejido comunitario y promover una ciudadanía más inclusiva.

En barrios con alta concentración de población refugiada y migrante, especialmente en las periferias urbanas, se han creado redes de apoyo comunitario que articulan a líderes locales, organizaciones de base, iglesias, instituciones públicas y asociaciones de migrantes. Estas redes permiten canalizar inquietudes, identificar necesidades prioritarias y construir respuestas colectivas desde el territorio.

También se han establecido espacios de mediación comunitaria, en los que se abordan conflictos vecinales, tensiones interculturales o disputas por recursos mediante el diálogo y la facilitación. Estos mecanismos han sido útiles para reducir la violencia simbólica y física, así como para visibilizar las capacidades y aportes de la población migrante.

Además, algunas iniciativas han promovido la creación de mesas de diálogo multi-actor a nivel local, en las que participan representantes de gobiernos municipales, organizaciones humanitarias, asociaciones migrantes, empresas y comunidades locales. Estas mesas han permitido mejorar la coordinación, fortalecer el enfoque territorial y construir políticas públicas más sensibles a la realidad migratoria.

Desafíos para la implementación efectiva del enfoque del triple nexo

A pesar de los avances observados en la región, la implementación del enfoque del triple nexo en la respuesta a la crisis migratoria venezolana enfrenta desafíos significativos que limitan su potencial transformador.

Uno de los principales obstáculos es la **falta de conocimiento técnico y herramientas operativas** para aplicar el nexo de manera sistemática. Aunque muchas organizaciones reconocen su pertinencia, especialmente en contextos complejos como los de Colombia, Perú o Ecuador, pocas disponen de metodologías claras para traducir este enfoque en programas, indicadores o marcos de evaluación. La conceptualización del nexo suele quedarse en el nivel discursivo o anecdótico, sin un anclaje operativo robusto que facilite su adopción en el terreno.

Este vacío se ve agravado por un **modelo de financiación predominantemente cortoplacista**, donde la mayoría de los fondos disponibles siguen respondiendo a una lógica humanitaria centrada en la emergencia. Esto dificulta la planificación estratégica, la continuidad de proyectos y la inversión en procesos de desarrollo o construcción de paz, que requieren horizontes temporales más amplios y mayor flexibilidad programática. Sin una financiación adecuada, muchas organizaciones se ven obligadas a operar en ciclos anuales que impiden consolidar intervenciones integrales y sostenibles.

A nivel institucional, persiste una **fragmentación de los mecanismos de coordinación**. Aunque existen plataformas interagenciales y grupos de trabajo sectoriales, la falta de alineación entre actores humanitarios, de desarrollo y de paz genera solapamientos, vacíos y competencia por recursos. Esta fragmentación también se traduce en dificultades para implementar respuestas territoriales coherentes, especialmente en contextos urbanos donde confluyen múltiples actores con agendas diversas.

Otro desafío clave es la **limitada inclusión de las organizaciones de la diáspora venezolana**. Si bien su presencia ha aumentado en algunos espacios de coordinación, siguen enfrentando barreras estructurales como la falta de financiación, reconocimiento institucional o capacidades técnicas. Esto restringe su capacidad de incidir en el diseño de políticas y programas, y debilita la apropiación local del enfoque del nexo.

Finalmente, persisten **riesgos de carácter político**. Algunos actores temen que la incorporación explícita del componente de paz pueda percibirse como

una politización de la respuesta humanitaria, lo cual afectaría la neutralidad, el acceso y la confianza con ciertos gobiernos o comunidades. Este temor, aunque legítimo, no debe paralizar la adopción del nexo, sino impulsar debates responsables sobre cómo aplicarlo de forma ética, inclusiva y contextualizada.

Conclusiones

La crisis migratoria venezolana ha puesto a prueba las capacidades de respuesta humanitaria, de desarrollo y de construcción de paz en América Latina. Ante una situación prolongada, compleja y marcada por múltiples vulnerabilidades, el enfoque del triple nexo se presenta como una herramienta estratégica para articular respuestas más integrales, sostenibles y sensibles al contexto.

La experiencia de la región muestra que existen avances significativos en la adopción de este enfoque, especialmente en acciones contra la xenofobia, la promoción de derechos y la construcción de convivencia. Sin embargo, persisten desafíos estructurales que dificultan su aplicación plena: financiamiento corto, escasa articulación interinstitucional, y una débil inclusión de actores locales y de la diáspora.

Superar estos obstáculos requiere de inversión sostenida y marcos de coordinación más robustos. También exige fortalecer las capacidades técnicas de los actores involucrados y promover enfoques participativos que reconozcan a las personas refugiadas y migrantes como sujetos activos de cambio. Solo así será posible avanzar hacia una respuesta que no solo atienda la emergencia, sino que contribuya a construir sociedades más justas, inclusivas y resilientes en la región.

Referencias

- Chaves-González, D., Amaral, J., & Mora, M. (2021). *Integración socioeconómica de los migrantes y refugiados venezolanos: Los casos de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú*. Migration Policy Institute.
- Insight Crime. (2023). *Migrantes de Venezuela siguen siendo presa fácil para el crimen organizado*. Insight Crime.

International Crisis Group. (2022). *Tiempos difíciles en el refugio: cómo proteger a los migrantes venezolanos en Colombia*. International Crisis Group.

Oxfam Internacional. (2023). *Entre la empatía y el rechazo: Estudio de percepciones de xenofobia y discriminación hacia personas migrantes de Venezuela en Colombia, Ecuador y Perú*. Oxfam Internacional.

R4V. (2024). *Refugiados y migrantes de Venezuela*. Obtenido de R4V: <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>

Rey, F., Abellán, B., & Gómez, A. (2022). *La aplicación del enfoque de “triple nexos” entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz en el contexto de los flujos migratorios de Venezuela*. WeWorld - IECAH.